

ACTUAL- No 1

1  
CONTEMPORANEO

SUMARIO  
B. J. Gardun, ESPIRITU DEL HEROE - J. Torres Bales, SONETOS - E. Gonzalez Rojas, LA CENTE AV...

# MÉXICO: 2000 AÑOS DE PERIODISMO CULTURAL

HUMBERTO • MUSACCHIO

2

1911 1960

NACIONAL AUTONOMO

RISO  
ISTADECR



Letra Mex

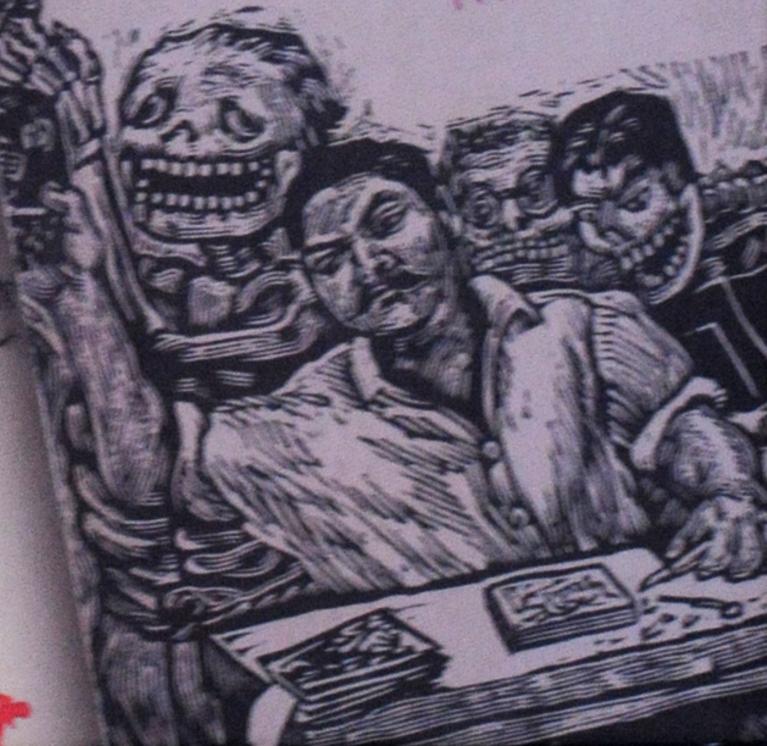
NOVEDADES  
ELIOT

EL NIJO PRÓD  
REVISTA LITE

SEPLENTO DOMINICAL DE  
**EL NACIONAL**  
REVISTA MEXICANA DE CULTURA



MEXICO EN EL AR  
NOVIEMBRE DE 1948  
Número 5



Taller

## CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

**Rafael Tovar y de Teresa**

PRESIDENTE

**Saúl Juárez Vega**

SECRETARIO CULTURAL Y ARTÍSTICO

**Francisco Cornejo Rodríguez**

SECRETARIO EJECUTIVO

**Miguel Ángel Pineda**

DIRECTOR GENERAL  
DE COMUNICACIÓN SOCIAL

**Ricardo Cayuela Gally**

DIRECTOR GENERAL  
DE PUBLICACIONES

**Julio Trujillo**

DIRECTOR EDITORIAL  
Y DE PRODUCCIÓN

**México: 200 años de periodismo cultural. Tomo 2** ➤ Humberto Musacchio

Primera edición: 2013

Edición: DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES DEL  
CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

D.R. © Humberto Musacchio

© 2013 de la presente edición  
Dirección General de Publicaciones  
Av. Paseo de la Reforma 175  
Cuauhtémoc, C.P. 06500, México, D.F.

© De las imágenes: Archivo General de la Nación / Biblioteca de México /  
Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada / Fondo de Cultura Económica /  
Hemeroteca Nacional de México / Fondo Humberto Musacchio

Investigación, edición y textos ☞ Humberto Musacchio

Diseño, dirección de arte e ilustración ☞ Mauricio Gómez Morin

Coordinación editorial ☞ Mireya Elisa Vega Nava

Asistentes de investigación ☞ Rebeca Flores, Thelma Ruth Flores,  
Moisés Castillo y Enrique Huerta

Formación y retoque digital de fotografías ☞ Mauricio Gómez Morin y Nelson Palomo

Fotografía ☞ Arturo López

Asistencia fotográfica ☞ Miguel Ángel Martínez

Asistencia editorial ☞ Marco Aurelio Contreras

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad de la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Dirección General de Publicaciones.

ISBN 978-607-516-167-9

Impreso y hecho en México

 **CONACULTA**

DIRECCIÓN GENERAL  
DE PUBLICACIONES

MÉXICO:

2000

AÑOS DE

PERIODISMO  
CULTURAL

HUMBERTO • MUSACCHIO

2

1911

•

1960

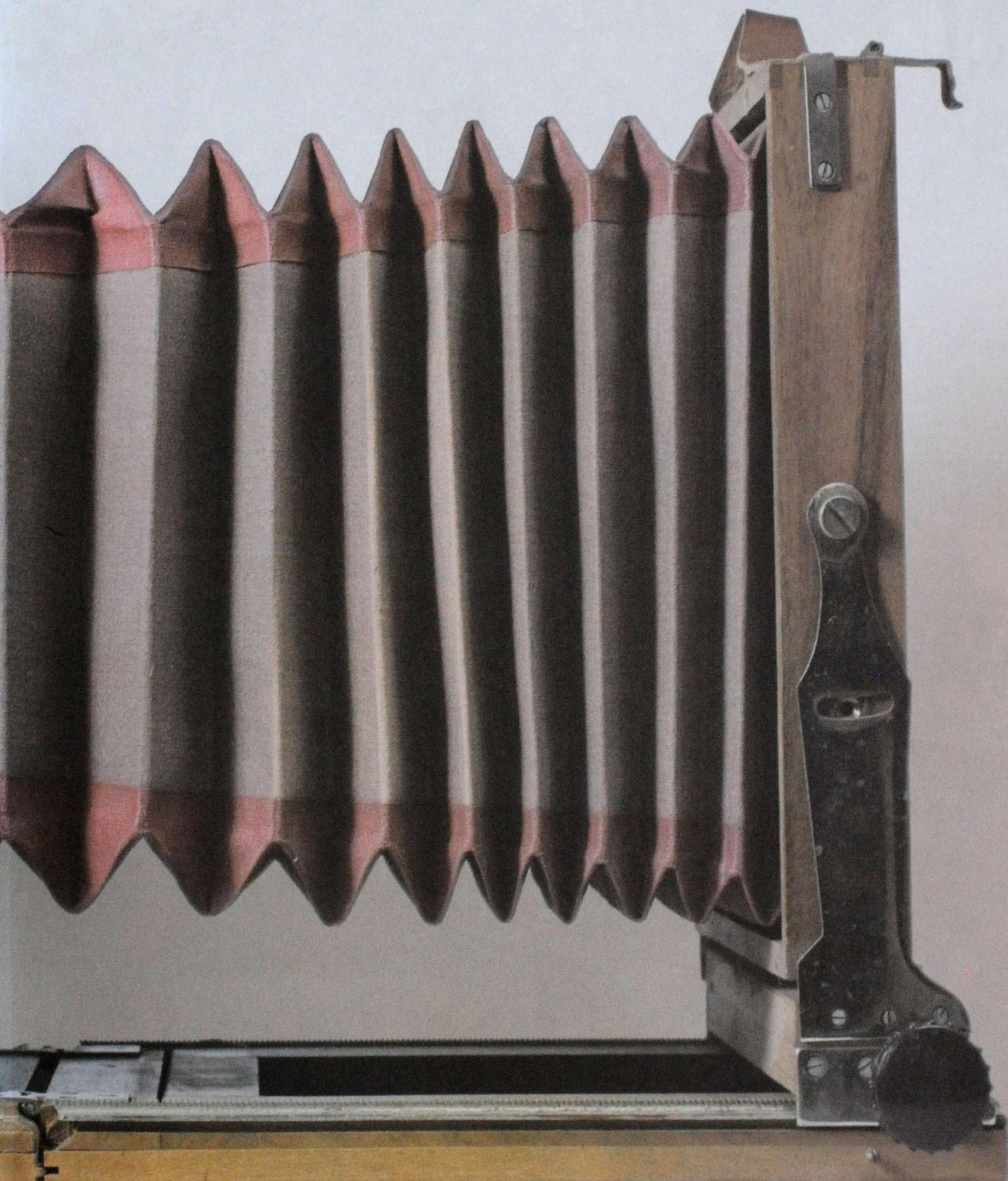


El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes agradece la valiosa colaboración de las siguientes instituciones por las facilidades otorgadas para fotografiar el acervo que se muestra en esta serie:

- Archivo General de la Nación. Secretaría de Gobernación •
- Biblioteca de México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes •
- Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada. Dirección General de Promoción Cultural, Obra Pública y Acervo Patrimonial de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público •
- Fondo de Cultura Económica. Secretaría de Educación Pública •
- Hemeroteca Nacional de México.
- Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México •

• *Nota del editor* •

Aunque la generalidad de los materiales presentados en esta obra tienen un carácter facsimilar por ser reproducciones fotográficas de los originales, algunos de ellos han sido editados y retocados con la intención de facilitar su lectura.





# La reconstrucción y sus frutos

HUMBERTO MUSACCHIO

Este segundo tomo abarca el medio siglo que va de 1911 a 1960, un periodo que comienza con la Revolución mexicana, que implicó una drástica y muy explicable caída de la producción cultural, al extremo de hacerse casi inexistente. El país estaba en guerra civil y muchos artistas dejaron sus instrumentos de trabajo para empuñar las armas, como ocurrió con los pintores que se incorporaron al constitucionalismo: el Dr. Atl dirigió el periódico carrancista *La Vanguardia*, que tuvo como uno de sus dibujantes a José Clemente Orozco, en tanto que David Alfaro Siqueiros fue su corresponsal en Jalisco. Pero no era ése un periódico cultural, sino un órgano de combate en medio de la lucha de facciones.

Una situación muy distinta se vivió en los años veinte, cuando México entró en un periodo de reconstrucción que atrajo a una considerable cantidad de artistas extranjeros, quienes querían ver ese proceso y aun participar en él. Con José Vasconcelos como patrono dio principio la gesta del muralismo, se hicieron grandes ediciones de los clásicos, se abrió espacio para el folclor y se conocieron valiosas expresiones musicales. Fue entonces cuando se manifestaron los talentos que habían estado en hibernación y el país entró en una búsqueda frenética de eso que se llama “la expresión nacional”.

Los veinte constituyen una gran década en la cultura mexicana. Diego Rivera volvía de Europa y a lo largo de esos años nos visitaron o tuvieron largas estancias creadores como Pablo Casals, Anna Pávlova, Jascha Heifetz, Arturo (*sic*) Rubinstein, Enrico Caruso, Ramón del Valle-Inclán, John Dos Passos, Edward Weston y Tina Modotti, por citar sólo a algunos.

Hay en esos años un interés renovado por sor Juana y otras figuras literarias del pasado. No mengua el prestigio de talentos surgidos en el porfiriato como Manuel José Othón, Salvador Díaz Mirón o Luis G. Urbina, pese a que en algunos círculos son vistos con desconfianza e incluso obligados a emigrar, como había ocurrido con Tablada y otros ingenios.



Gerardo Murillo, el Dr. Atl, en su habitación del claustro del Ex Convento de la Merced, donde vivió unos años con Carmen Mondragón, Nahui Ollin, 1921

Tina Modotti. Fotografía de Edward Weston, 1924





Tina Modotti  
y Frida Kahlo, 1928



Miguel el Chamaco  
Covarrubias con su esposa  
Rosa Rolando, ca. 1928



Edificio estridentista.  
Ramón Alva de la Canal,  
1924

El ambiente es propicio para la novedad y en ese tiempo el economista Jesús Silva Herzog escribe poesía, Elías Nandino incursiona en la crónica, Daniel Cosío Villegas firma crítica de cine y Siqueiros la hace de *clown*. Los creadores más viajados —Diego Rivera, Luis Cardoza y Aragón, Carlos Mérida— animan el cotarro con su aire cosmopolita.

Las mujeres ocupan lugares en primera fila: Cube Bonifant usa el seudónimo de Luz Alba para publicar crítica de cine, Tina Modotti produce en esos años casi toda su fotografía, Frida Kahlo se casa con Diego Rivera y participa de su círculo social, en tanto que Antonieta Rivas Mercado agota su fortuna en el Teatro de Ulises y en la campaña de José Vasconcelos, que mucho tuvo de gesta civilizadora.

El jazz hace su irrupción y desata polémicas. Miguel el Chamaco Covarrubias quien es la gran revelación en la caricatura, emigra a Nueva York, donde la colonia mexicana se nutre de numerosos talentos. Se vive en ese tiempo el éxito de José Mojica, quien acabaría recluido en un convento de Sudamérica.

Surgen movimientos como el estridentismo, que hace honor a su nombre y escandaliza a las almas buenas con su elogio de las máquinas, su fascinación frente a la modernidad y su ánimo chocarrero y socializante. Por otro canal se desliza la tarea, a fin de cuentas más perdurable, de los escritores que serán identificados por el nombre de su revista: *Contemporáneos*. Ellos son Salvador Novo, Jaime Torres Bodet, Xavier Villaurrutia, Gilberto Owen, Jorge Cuesta y, entre otros, los hermanos José y Celestino Gorostiza, todos ellos destinados a ocupar lugares prominentes en el Olimpo cultural.

La novedad tecnológica de la radio causa sensación y, pese a sus muchas limitaciones de entonces, atrae la atención de destacados intelectuales, que advierten sus enormes posibilidades. El cine se asienta y a fines de la década adquiere voz cuando irrumpe en la industria el vitáfono, sistema de grabación que acompaña las primeras películas con sonido. No sin resistencias y reticencias, pero el hecho es que la modernidad se abre paso.

Atraídos por el ambiente intensamente politizado de México, en los treinta continúa la arribazón de extranjeros: Sergéi Eisenstein, B. Traven, Pablo Neruda o André Breton son casos elocuentes. Otros vendrán a quedarse, como el escultor colombiano Rómulo Rozo, y es incalculable el número de militantes antifascistas, muchos de ellos judíos, que hallaron aquí refugio al escapar de la persecución nazi.

Los fastos revolucionarios del cardenismo no impiden acoger a ex colaboradores de Victoriano Huerta y hacer caso omiso de su "íntima tristeza reaccionaria", tal como dijera Ramón López Velarde, cuya leyenda empieza entonces a correr y a crecer. En ese saco de los "reaccionarios" están Rafael

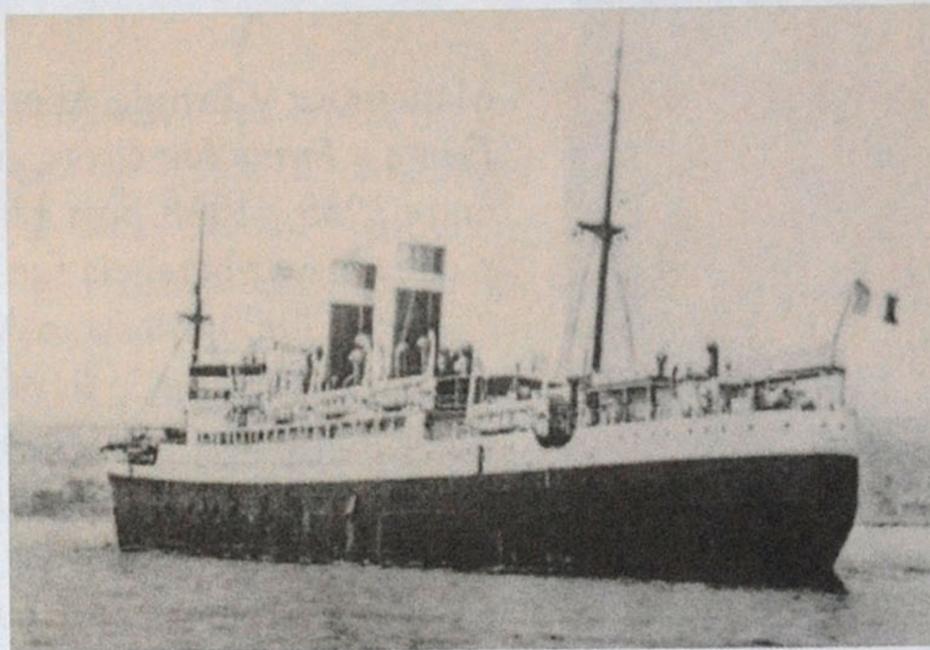
López, Luis G. Urbina o Tablada, quien vuelve de Nueva York para dirigir una publicación del gobierno mexicano (*Mexican Art & Life*).

En *Examen*, la revista que dirige Jorge Cuesta, aparece la novela *Cariátide*, de Rubén Salazar Mallén, que es objeto de una censura fuertemente apoyada por la prensa de derecha. Cuesta libra entonces, exitosamente, una de las grandes batallas mexicanas por la libertad de expresión y creación, contra la ignorancia y el prejuicio; sin embargo, *Examen* desaparece.

El nacionalismo está presente en la obra y las polémicas de nuestros intelectuales. Samuel Ramos se apunta como precursor de la filosofía del mexicano y asegura que padecemos un complejo de inferioridad que nos impide, para decirlo en palabras de Alfonso Reyes, ser contemporáneos de todos los hombres, afirmación que no encaja en el ánimo internacionalista del sexenio de Lázaro Cárdenas, quien abre las puertas a los perseguidos por los regímenes totalitarios.

Por supuesto, emergen y desaparecen revistas y grupos culturales. Sus integrantes practican una suerte de benevolencia crítica cuando se trata de su propio círculo, pero llegan a sostener enconadas polémicas con los grupos rivales, lo que más allá de algunos raspones implica casi siempre una contribución en el campo de las ideas y un enriquecimiento mutuo cuando se exponen ideas y no insultos, lo que también es frecuente.

Una tregua en esas viejas guerras de papel se produjo por la aparición, a fines de 1933, de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), inicialmente integrada por un pequeño núcleo de creadores comunistas, entre los cuales estaban Juan de la Cabada, Leopoldo Méndez, José Pomar, Ignacio Aguirre y Pablo O'Higgins. La constitución de la Liga se produjo en los años duros del callismo, cuando se perseguía toda disidencia. Era un "frente de masas", según la jerga marxista, y a través de él los camaradas debían realizar actividades públicas. Y así ocurrió. La primera sede fue una ruinoso capilla del Ex Convento de San Jerónimo, donde se efectuaban presentaciones artísticas, proyecciones de cine y otras actividades para ganar a los trabajadores. Es difícil afirmar que se tuvo éxito en ese afán, pero lo cierto es que en unos cuantos meses la LEAR agrupaba a cientos de artistas y, salvo contadas y muy notables excepciones, incluía a todo el quién es quién de la cultura mexicana. La Liga llegó a contar con la colaboración de extranjeros como Juan Marinello, Rafael Alberti, Pablo Neruda, Waldo Frank, Aníbal Ponce, Nicolás Guillén, Langston Hughes, Henri Cartier-Bresson, Antonin Artaud o María Teresa León. Sus presidentes fueron Leopoldo Méndez, Juan de la Cabada, Silvestre Revueltas, José



El trasatlántico *Sinaia* a su llegada al Puerto de Veracruz el 13 de diciembre de 1937

Integrantes del Taller de Gráfica Popular. De izquierda a derecha: Leopoldo Méndez, Pablo O'Higgins, Ángel Bracho, Alfredo Zalce, Isidoro Ocampo, Ignacio Aguirre, Francisco Mora y el impresor José Sánchez, ca. 1937



Antonin Artaud fotografiado por Man Ray en 1927



Cartel de la película *Los de abajo*, dirigida por Chano Urueta en 1940



Adolfo Sánchez Vázquez, de 24 años, a su llegada a México en 1939

Roberto Cobo, el Jaibo, y Alfonso Mejía, Pedrito, en la legendaria película de Luis Buñuel *Los olvidados*, de 1950



Mancisidor y Ermilo Abreu Gómez. Más político que literario, el periódico *Frente a Frente* fue el órgano de la LEAR que tuvo una presencia apabullante entre 1935 y 1938, pese a lo cual dejó rastros escasos en la prensa de la época, y cuya mayor herencia fue el Taller de Gráfica Popular.

Para 1934, Mariano Azuela había escrito y publicado 15 novelas, pero todavía la fama no lo llevaba a las alturas. En una carta a la Editorial Ercilla, de Santiago de Chile, decía con cierta amargura que “la difusión del libro la hacen casi exclusivamente los libreros por sus medios usuales; la crítica formal no existe ahora y los que escriben acerca de los libros nuevos se limitan a pequeñas notas bibliográficas de poca importancia en lo que se relaciona con la venta del libro”.

Pese a lo anterior, Azuela informaba de “las personas y los periódicos” que se ocupaban de libros: Ermilo Abreu Gómez en *El Nacional Revolucionario*; “Antonio Acebedo (*sic*) Escobedo en *Revista de Revistas* y en *El Libro y el Pueblo* de la Secretaría de Educación Pública”; Francisco González Guerrero en el *Gráfico*; Gregorio Ortega en *El Heraldó Dominical*; Jacobo Dalevuelta en *El Universal*, y Rafael Heliodoro Valle en *Excélsior*.

Aquella nómina no era en modo alguno despreciable, aunque desde una perspectiva actual sus enfoques resulten discutibles. Lo cierto es que la reseña de libros se mantuvo como una actividad indispensable dentro del periodismo cultural hasta los años ochenta. En todo ese tiempo no se concebía un suplemento respetable ni una página de información cultural donde faltara una buena sección bibliográfica. La reseña crítica constituyó un útil y fructífero campo de entrenamiento para quienes se iniciaban en las letras.

La década de los treinta se cierra con la llegada de los republicanos españoles, que vendrían a enriquecer en todos los órdenes nuestra vida cultural. Ellos son determinantes en la profesionalización de la cátedra universitaria, en el impulso a la investigación científica, la renovación del periodismo y la fundación de empresas culturales, principalmente escuelas, editoriales, revistas y espacios de reunión y difusión de los creadores peninsulares. Sus instituciones escolares forman a miles de muchachos que rendirían grandes

servicios a México y sus editoriales difunden a los clásicos, pero también lo más avanzado del pensamiento contemporáneo y de la creación literaria.

Los aportes del exilio español son notables en todos los órdenes, pero los campos más beneficiados son las letras y las artes, pues llegan numerosos poetas, ensayistas y narradores, músicos y musicólogos, un nutrido contingente de pintores, críticos de arte, cineastas – entre los que destaca Luis Buñuel – y toda una legión de gente de teatro que viene a enriquecer la escena mexicana, en la que el ceceo cobra nuevo vigor.

Son los años de la segunda guerra mundial y la ciudad de México es un

hervidero de actividad. Los refugiados germanoparlantes, otros emisarios de la novedad intelectual, forman agrupaciones, organizan ciclos de conferencias, se incorporan a la cátedra, crean la editorial El Libro Libre y mantienen un estrecho contacto con lo mejor de la cultura mexicana. A diferencia de lo que sucedió con los republicanos españoles, de este aporte cultural hay menos testimonios por la barrera del idioma, pero baste decir que aquí estuvieron Hannes Meyer, ex director de la Bauhaus; Marietta Blau, la física que colaboró con Einstein; el crítico Paul Westheim; el músico Carl Alwin; Ludwig Renn, el autor de *Coronel Redl*; la novelista Anna Seghers, y el director de orquesta Ernst Römer y Alfons Goldschmidt, quien en 1927 publicó en Berlín *Tras las huellas de los aztecas* y dos años después fundaría en la misma ciudad el Instituto de Economía de América Latina.

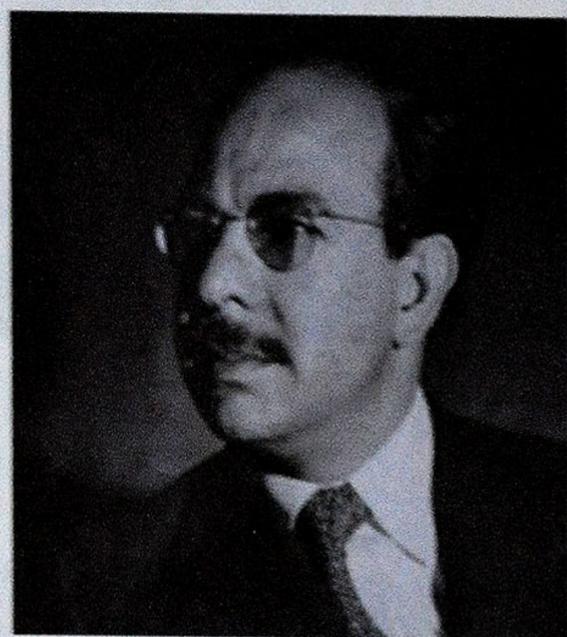
En la segunda mitad de los años cuarenta, Fernando Benítez, director de *El Nacional*, dispone que el poeta comunista Juan Rejano, otro español "del éxodo y del llanto", proceda a renovar los suplementos de ese diario, y surge así *La Revista Mexicana de Cultura*, primer suplemento cultural moderno, con secciones fijas y colaboradores notables en torno de los cuales se forman numerosos críticos y reseñistas de diversas especialidades. Benítez dura pocos meses en el cargo, pero la tarea bienhechora del suplemento se prolongaría por varias décadas. Por su parte, Fernando Benítez, cuando fue despedido de este diario, se dio a la tarea de buscar otro que quisiera albergar un buen suplemento cultural. Así nació *México en la Cultura*, de *Novedades*, que cubriría con brillantez los años cincuenta.

El segundo medio siglo se inicia con un acontecimiento: Octavio Paz publica en la revista de Jesús Silva Herzog, *Cuadernos Americanos*, la primera edición de *El laberinto de la soledad*, ensayo que de alguna manera es síntesis de la llamada "filosofía del mexicano", pues el poeta retoma diversos tópicos de esa corriente y mediante la magia literaria los dota de belleza y los incorpora a un texto que es desde entonces lectura indispensable.

Aunque Ciudad Universitaria (CU) fue inaugurada oficialmente en 1952, en realidad su poblamiento se prolongó durante tres o cuatro años más,



Hannes Meyer



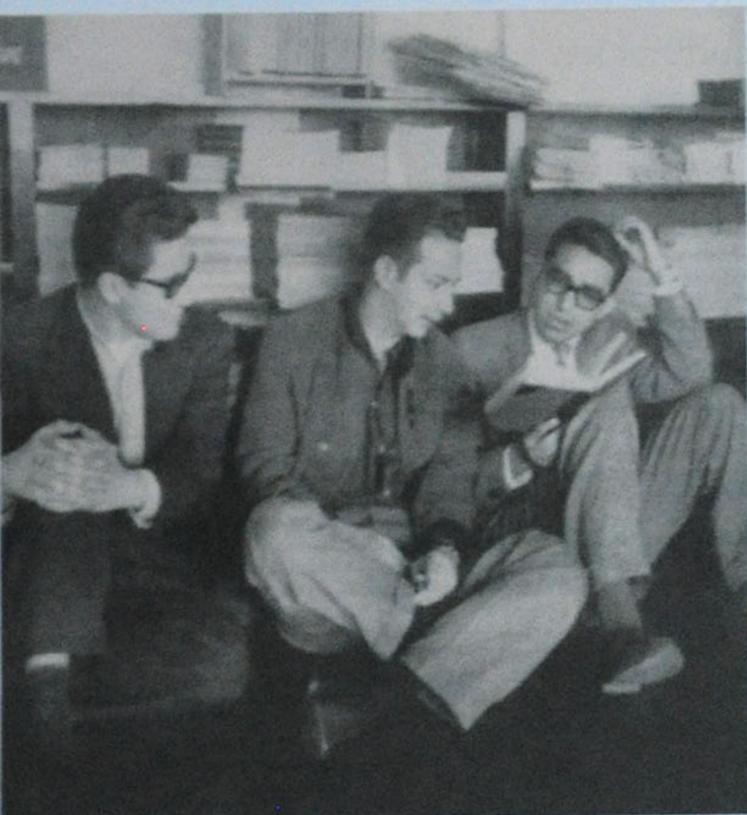
Fernando Benítez



Ceremonia de inauguración de Ciudad Universitaria, encabezada por el entonces Presidente de la República Miguel Alemán Valdés, el 20 de noviembre de 1952

conforme se trasladaban las escuelas del centro de la capital a la nueva sede. CU fue un hito en la arquitectura mundial y la culminación de un proceso de búsquedas y realizaciones de los proyectistas y constructores mexicanos.

José Emilio Pacheco, Sergio Pitol y Carlos Monsiváis



Emmanuel Carballo ha señalado la importancia que tienen los años cincuenta para la cultura. En ese decenio comparten la vida literaria Alfonso Reyes y otros sobrevivientes del Ateneo, como Martín Luis Guzmán y José Vasconcelos; éstos y otros novelistas de la Revolución, los Contemporáneos, los estridentistas, los grupos de las revistas *Taller* y *Tierra Nueva*, que en buena medida son los de *Letras de México* y otras publicaciones. Los cincuenta son también los del surgimiento del poeticismo, movimiento que se recuerda poco pero del que emergen figuras de largo protagonismo, como Eduardo Lizalde, Enrique González Rojo y Marco Antonio Montes de Oca. Carlos Fuentes publica *Los días enmascarados* y hacia el final del decenio *La región más transparente*, todo un acontecimiento literario. Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco, Eraclio Zepeda y otros nombres empiezan a sonar en los círculos

intelectuales. En esos años ven la luz *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*, los dos libros que darían fama universal a Juan Rulfo.

En la música están en plena producción Carlos Chávez, Candelario Huízar, Blas Galindo, José Pablo Moncayo, Luis Sandi y toda una pléyade de creadores e intérpretes. Se vive la llamada "Época de oro" de la danza mexicana y Miguel Covarrubias, devenido funcionario, es el impulsor de la escena balletística. Diego Rivera, Frida Kahlo, David Alfaro Siqueiros y Rufino Tamayo crean obra, y en esos años surge el aguerrido José Luis Cuevas, el mayor animador de la plástica mexicana de la segunda mitad del siglo xx.

Respecto al cine, el decenio empieza con el triunfo resonante de *Los olvidados*, de Buñuel, pero igualmente dejan huella Herbert J. Biberman,

Rosaura Revueltas en la película de Herbert J. Biberman *La sal de la tierra*, de 1954

Cartel del diseñador valenciano Josep Renau, para anunciar la película *Raíces*, de Benito Alazraki, en 1955

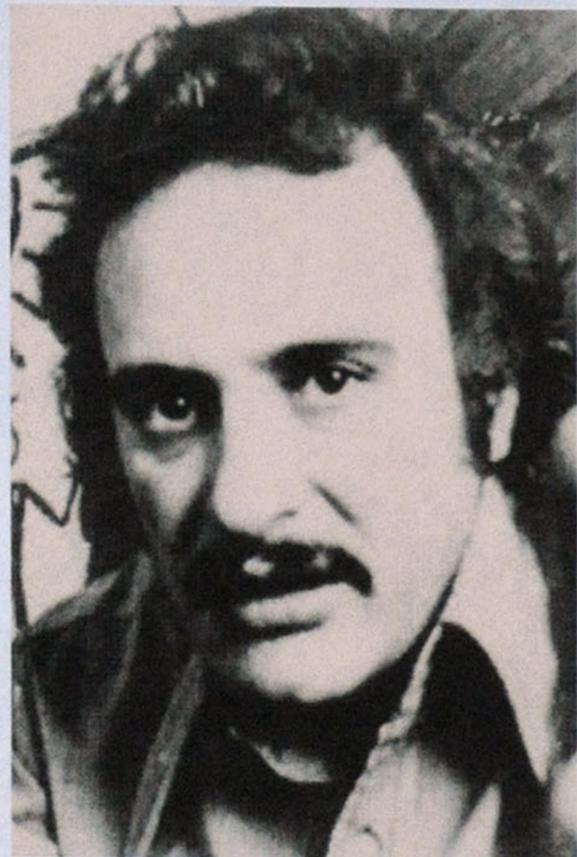


quien dirige a Rosaura Revueltas en *La sal de la tierra*, y Benito Alazraki, quien es premiado en Cannes por *Raíces*, pese a lo cual abjura del buen cine y opta por los beneficios de la mercantilización a ultranza.

En el teatro están vigentes Novo, Usigli, Seki Sano, Ignacio Retes y otros talentos. Con dirección del mismo Retes y escenografía de Diego Rivera, en 1950 se monta *El cuadrante de la soledad*, de José Revueltas, obra que suscita una implacable crítica de la izquierda estalinista de la época.

En los años cincuenta arriban al teatro dramaturgos como Emilio Carballido y Sergio Magaña, y una generación de actores egresados de la Escuela de Bellas Artes, quienes dominarían los foros en las décadas siguientes. En El Caballito se montan *Divinas palabras*, de Valle-Inclán, y *Olímpica*, de Héctor Azar, bajo la dirección de Juan Ibáñez, obras que se representan exitosamente en el Festival de Nancy, en Francia.

Por supuesto, los cincuenta fueron también años de numerosas polémicas, lo que siempre permite apreciar el vigor cultural de una sociedad. Con altibajos, en las décadas anteriores se había desplegado un amplio proyecto cultural que tuvo sus mejores frutos en esa década, la cual resultó culminación de un proceso. Los sesenta vendrían a renovar casi todo.



Juan Ibáñez

La avenida Juárez  
en los años sesenta



**M**éxico: 200 años de periodismo cultural es una obra en tres tomos que recoge lo más importante que ha publicado la prensa mexicana sobre el desarrollo del pensamiento y las artes en nuestro país. La recopilación abarca de 1810 a 2010 y muestra cómo han evolucionado en ese lapso tanto la sensibilidad como la producción de nuestros creadores e intérpretes, cuáles han sido sus principales logros, cómo se han reflejado en nuestros impresos y de qué manera ha recibido la crítica los hechos sobresalientes de nuestra cultura.

Igualmente, en estas páginas se muestra el desarrollo de los géneros periodísticos, las variantes de estilo para reseñar los acontecimientos y la forma de entender el ejercicio profesional de la gente de pluma. El recorrido de esta antología comienza con *El Diario de México* y la prensa insurgente para llegar hasta la actualidad, cuando el periodismo dispone de nuevas tecnologías y formas distintas de informar sobre el acontecer social. En ese trayecto bicentenario asistimos al nacimiento de la primera revista exclusivamente cultural, *El Iris*, y al surgimiento del primer suplemento, *El Registro Trimestre*.

Estos volúmenes, integrados mayoritariamente por reproducciones facsimilares y profusamente ilustrados, ofrecen un retrato de los acontecimientos y los personajes más relevantes de la cultura mexicana, aquellos que con su obra han marcado épocas y señalado rumbos. Se sigue aquí la evolución de los fenómenos artísticos, la presencia de los grandes creadores, sus logros y ocasionalmente sus fracasos. También se da cuenta de escuelas y corrientes, de grupos e individualidades, de consensos y disensos. Es, como se indica, una travesía por las distintas etapas de nuestro periodismo cultural, lo que incluye el trabajo de ilustradores, litógrafos, diseñadores y fotógrafos. En suma, aquí está la respuesta del periodismo frente a lo más relevante de nuestra producción cultural.

 **CONACULTA**

DIRECCIÓN GENERAL  
DE PUBLICACIONES

